

ALEJANDRO ÁLVAREZ MARTÍNEZ*

MOVIMIENTO SOCIAL Y PROCESO POLÍTICO EN HAITÍ (1986-2006)

DURANTE LOS AÑOS 1986-2006, a partir de la caída de la dictadura duvalierista, Haití sigue redefiniendo su rumbo político. El proceso histórico de esos años muestra una clara división entre las inercias de la cultura autoritaria y de los esfuerzos por democratizar a la nación. En este sentido: ¿cuáles fueron las principales fuerzas sociales en pugna durante esos años? ¿Puede hablarse de la existencia de un movimiento social? El objetivo central del presente artículo es analizar la incidencia del movimiento social y su lucha contra el régimen autoritario en el proceso político del periodo 1986-2006. Me interesa estudiar la lucha anti-régimen de las organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, pro-derechos humanos, entre otras. Particularmente, deseo revisar la importancia de la Iglesia de Base (que enarbolaba ideas de la Teología de la Liberación) en el proceso de educación y concientización de los sectores populares. Puedo decir que el movimiento social desbordó los canales de la democracia representativa, debido a que en esa nación no ha existido una tradición participativa significativa. En

* Profesor-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); es licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; maestro en Sociología Política por el Instituto Mora y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas Sociales de la UNAM.

este sentido, el principal reto del movimiento social sigue anclado en la necesidad de superar la continuidad autoritaria. En la actualidad, considero que en Haití existe una reestructuración y reagrupamiento del movimiento social. Sin embargo, dicho movimiento sigue padeciendo una debilidad en su cohesión organizativa, lo cual limita su fuerza para guiar y definir el proceso político haitiano.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL DUVALIERISMO (1957-1986)

La dictadura duvalierista se inició en el año de 1957 con el ascenso de François Duvalier a la presidencia. A partir de entonces Duvalier emprendió una sistemática persecución de la oposición hacia su gobierno con la ayuda de su cuerpo paramilitar de los Tontons Macoutes. De esta manera, hizo frente a una multitud de intentos de golpe de Estado e invasiones desde el exterior logrando un efectivo control social a través de la represión, que aniquiló todo indicio de participación u oposición a su régimen. Duvalier violó y modificó constantemente la Constitución haitiana estableciendo la presidencia vitalicia en el año de 1964 y hereditaria en el año de 1971, fecha en la que muere repentinamente y toma su lugar su hijo Jean Claude Duvalier quien gobernará hasta el año de 1986. Vale comentar que la represión y la violación permanente de las reglas democráticas no fueron los únicos métodos con los que el duvalierismo logró su continuidad durante 29 años. En el nivel ideológico, François Duvalier tergiversó la corriente de la “Negritud”¹ emprendiendo una ofensiva racial de “los negros” en contra del sector mulato del país. Esto le valió, en un principio, el apoyo de las clases medias negras, así como de las masas populares predominantemente negras.

Dentro de su discurso “nacionalista”, Duvalier, como etnólogo, ve en la religión uno de sus más efectivos recursos para el control social. Aprovechando el alto sentido religioso del haitiano, utilizará al culto vudú y a la iglesia católica para hacerse respetar y obedecer.

Si bien la corriente ideológica de la “Negritud” revaloraba el contenido cultural del vudú como parte de las raíces africanas, el manejo que hizo de éste François Duvalier lo convirtió en un instrumento de control social. El impacto del vudú y su utilización política se explican, retomando a Myrto Celestin, porque “las creencias, los mitos, las leyendas de nuestro Folclore; el sentido de lo sagrado, tan fuerte en

1 El movimiento intelectual de la Negritud nace como una propuesta para exaltar las tradiciones y valores de la cultura africana. En América tuvo un gran impacto especialmente en las Antillas. En Haití pensadores como J. C. Dorsainville, Jean Price Mars, Arthur Holly, Jacques Roumain y Carl Brouard fueron las figuras clave del movimiento etnológico que procuraron revalorar los elementos africanos de la cultura haitiana y en particular de la religión vudú. (Nicholls, 1986: 1239-1252)

el vudú, y el miedo y la circunspección que crean los ritos mágicos del vudú, fueron explotados al máximo por el etnólogo y el médico” (Saint-Ulysse, 1985: 289). Sin embargo, con la muerte de François Duvalier en el año 1971, este recurso ideológico se disipó gradualmente.

La Iglesia católica representó, al igual que el vudú (aunque en grado menor), uno más de los soportes de la dictadura duvalierista. Aprovechando una vez más la retórica nacionalista, François Duvalier apelará a la creación de un clero nacional, en contra del clero extranjero que acaparaba las jerarquías católicas². Debe señalarse que hasta antes de la llegada de Duvalier a la presidencia, las principales diócesis se encontraban bajo la jurisdicción de obispos extranjeros³. A partir de 1959, emprenderá un vigoroso ataque contra la jerarquía católica que culmina con la expulsión de algunos obispos y clérigos y la excomunión de Duvalier por el Papa⁴. Para el año 1966, el dictador llega a un acuerdo con el Vaticano y es nombrada una nueva jerarquía católica que es de su aceptación. De esta manera, la iglesia se convirtió en un instrumento dócil en manos de François y Jean Claude Duvalier y les brindó su apoyo incondicional.

Las relaciones estrechas entre iglesia y dictadura empezaron a debilitarse a mediados de la década del setenta cuando se cuestionó y redefinió la prédica religiosa y su relación con los valores de justicia y libertad en un ambiente de represión cotidiana. En tanto que el gobierno perdía apoyo en forma gradual, la iglesia empezó a realizar críticas moderadas a las actividades más escandalosas del gobierno (Nicholls, 1986: 1239-1252). Posteriormente, la iglesia católica esgrimirá la defensa de los derechos humanos como una de las banderas de la lucha antidictatorial. Con la visita del Papa Juan Pablo II a Haití en el año 1983 y su clara desaprobación al régimen con el mensaje de que “es necesario

2 Debe señalarse que una de las razones por las cuales la iglesia no pudo contar con la misma respuesta afectiva que el vudú por parte de la población haitiana se deriva del hecho de no haber sido organizada por haitianos, sino por extranjeros designados directamente desde la sede romana en el Vaticano. Se añaden otras causas, no menos importantes, como el hecho de que el catolicismo estaba identificado en la práctica con los sectores pudientes de la sociedad, especialmente el sector mulato, quien se encontraba más allegado a la cultura francesa. El vudú, en cambio, se identificaba con la mayoría de la población sumergida en la pobreza, la cual era mayoritariamente negra. (Verdieu, 1989: 111-133)

3 Estos eran: tres obispos franceses, un canadiense y un norteamericano de origen belga. El único obispo haitiano era auxiliar del arzobispado en Puerto Príncipe. (Smarth, 1995: 381-395)

4 “En total, de los 462 sacerdotes con los que contaba la iglesia católica en Haití, más de 59 fueron expulsados...] El único seminario mayor del país fue cerrado y los seminaristas obligados a ir a firmar diariamente al puesto de policía más cercano a su casa, hasta el mes de octubre de 1965”, (Kawas, 1991: 169).

que algo cambie aquí” (Haiti Progrés, 1987: 26)⁵, la Iglesia reforzará su postura desafiante frente al duvalierismo⁶. Asimismo, una parte escindida de la Iglesia oficial, La iglesia de base, con una postura más radical que la primera se sumará a la protesta contra el duvalierismo. “Desde inicios de los ochenta, miembros de la iglesia, de la “pequeña iglesia”, empezaron a manifestar su compromiso con la población que vive en condiciones de extrema pobreza [...]” (Graffenstein, 1990:29).

¿Qué importancia jugaba la Iglesia en el ocaso de la dictadura duvalierista? En opinión de Marian McClure, la única institución que podía incrementar los niveles de participación política en 1986 era la Iglesia, ya que en un régimen autoritario como el haitiano, era capaz de canalizar la frustración del campesino y motivarlo a la acción política (McClure, 1986: 1).

De esta manera, junto con la actitud combativa de los estudiantes y de una multitud cansada de 29 años de gobierno dictatorial, la iglesia se convertirá en parte fundamental de la caída de Jean Claude Duvalier en febrero de 1986, así como en un actor fundamental para la conformación de un movimiento político⁷. Empero, la lucha contra el autoritarismo no había concluido, ya que en lugar de Jean Claude Duvalier, se afianzará el ejército en el gobierno haitiano ante el desencanto de las frágiles fuerzas democráticas.

MOVIMIENTO POLÍTICO Y DICTADURA MILITAR (1986-1994)

El ejército haitiano había sido relegado durante la dictadura duvalierista y sus funciones represivas fueron desempeñadas por los Tontons Macoutes. Sin embargo, a partir de 1986 las fuerzas armadas se afianzaron como la institución más importante en la dirección de la vida nacional del país. En el periodo de 1986-1994 se sucedieron distintos gobernantes: el general Henri Namphy (1986-1988), el civil Leslie Manigat (1988), el coronel Prosper Avril (1988-1990), el general Hérard Abraham (1990), la civil Ertha Pascal Trouillot (1990), el ex sacerdote Jean Bertrand Aristide (1991) y el general Raoul Cedras (1991-1994). Con excepción de Aristide (elegido democráticamente como presiden-

5 “Pourquoi les évêques attaquent-ils l’Eglise populaire maintenant?”, en *Haiti Progrés*, II Rue Capois, Port-au-Prince, vol. 5, no. 23, 9 a 15 de septiembre 1987, p.26.

6 La visita del Papa en 1983 “dio lugar al debilitamiento del rol tradicional de la Iglesia como sostén del *statu quo* y a la supremacía de las posiciones ideológicas y políticas más progresistas, promovidas por la base”. (Pierre-Charles, 1991: 9).

7 Definimos al *movimiento político* como un subtipo del movimiento social, en el cual la acción colectiva que integra a todas las fuerzas sociales procura realizar cambios continuos en el sistema social y político a través del conflicto, sin ofrecer una estructura cohesionada. Para la definición de *movimiento* político consúltese Pasquino, 1983: 1072 y 1073.

te en 1990 y que desempeñó su cargo por sólo ocho meses), los demás gobernantes se vieron circunscritos a la esfera militar.

La caída de la dictadura duvalierista en el año de 1986, generó amplias expectativas de “fundación”⁸ o “transición” democrática⁹, que se vieron interrumpidas por la hegemonía militar. Sin embargo, la conformación de un movimiento político de carácter anti-autoritario se expresó con gran dinamismo entre los años de 1986-1990 a través de distintas organizaciones partidistas, estudiantiles, campesinas, obreras, profesionistas, pro-derechos humanos, etc. A diferencia de la etapa duvalierista en la que las organizaciones políticas habían sido desarticuladas por la persecución y represión del régimen, durante los años de 1986-1991, la presencia de un movimiento político implicó un peculiar fenómeno de “ciudadanización”; es decir, los derechos y garantías individuales (que consagra la Constitución de 1987) se hicieron realidad por la movilización y la organización de dicho movimiento. La iglesia, en este sentido desempeñó un papel fundamental gracias a su mejor estructura organizativa y a su capacidad de convocatoria en la población. Podemos decir que en Haití se operó una profunda transformación política de la Iglesia, la cual después de haber funcionado como un instrumento de control social durante el duvalierismo (1957-1986), pasó a ser una de las principales fuerzas anti-régimen que influyó en el cambio y la lucha democrática de esta nación en los años 1986-1991.

Es necesario aclarar que la mayor fuerza combativa de la iglesia no provino de las altas jerarquías oficiales¹⁰ sino de su desprendimien-

8 Después de la caída de la dictadura de Jean Claude Duvalier se contempló la posibilidad de superar el pasado autoritario y “transitar” hacia la “democracia”. Algunas interpretaciones, sin embargo, hacen un uso cuidadoso del concepto “transición democrática” y prefieren utilizar la categoría “fundación democrática” para indicar que, en un país como Haití, sin una sola experiencia democrática en su historia, se impone un ejercicio de “fundación” y construcción de las reglas, procedimientos, instituciones y valores propios de la democracia.

9 Entiendo por transición al fenómeno temporal en que un régimen expresa una ruptura y un cambio político respecto al anterior. Dentro de los tipos de transición posibles distingo dos: a) la transición de un régimen autoritario a otro autoritario y b) la transición de un régimen autoritario a uno democrático. Exceptuando el gobierno de Aristide (1991), para el periodo 1986-1994 se aplica la primera ruta de transición, donde el cambio principal se produjo en el nivel de gobierno (de un gobierno civil-autoritario a otro de carácter militar-autoritario), conservándose las prácticas y valores del sistema autoritario. Cabe señalar, sin embargo, que a diferencia del duvalierismo (1957-1986), el régimen militar no pudo cancelar en forma efectiva los espacios de expresión y protesta de los nuevos actores que irrumpieron en el escenario político. Para un acercamiento al concepto de transición véanse Morlino, 1985; Dahl, 1993; Przeworsky, 1991.

10 Dentro de la Iglesia oficial se ubicaron, por una parte, una fracción de la alta jerarquía, que estuvo identificada con el duvalierismo y, por otra, una fracción apegada

to radical que se ve encarnado en la proliferación de las Comunidades Eclesiales de Base, cuyo contenido religioso se politizó aun más con la adopción de la Teología de la Liberación¹¹. De hecho, la jerarquía católica y los altos mandos de las iglesias protestantes combatirán con fuerza a la Iglesia de Base al ver erosionada su legitimidad institucional (Pierre-Charles, 1992: 67).

La “*Petite Eglise*” (“Pequeña Iglesia”), también llamada “Iglesia de los Pobres”, empezó a tener importancia en Haití a partir de la década del setenta¹² y se nutrió del contacto de distintos haitianos en el exilio (muchos de los cuales habían huido de la represión) y con teólogos de la Liberación de toda América Latina. Rápidamente se identificó con una nueva propuesta de acción pastoral que implicó una ruptura con la función de control social que había desempeñado la Iglesia durante el duvalierismo.

¿Cuáles son las razones por las cuales la iglesia dejó de ser un instrumento de dominación y se constituyó en un actor político que cuestionó al régimen autoritario en Haití? Una de las primeras explicaciones, retomando a François Kawas, es que la “haitianización” del clero llevada a cabo por el dictador François Duvalier implicó no sólo su control, sino el hecho de “el incremento del número de sacerdotes autóctonos, la mayoría proveniente de las clases populares, fenómeno que empezó a hacer sentir su peso al final de la década del sesenta, aumentó la sensibilidad de dicho clero por los problemas nacionales” (Kawas, 1991: 174).

a un modelo de iglesia “tradicional”, con una práctica apostólica acorde a los sacramentos formales. Ambas fracciones se opusieron a la propuesta de la Teología de la Liberación, enarbolada por las Comunidades Eclesiales de Base. Las diferencias entre la Iglesia oficial y la Iglesia de Base culminaron en el castigo de sacerdotes, religiosos y laicos adeptos a la Teología de la Liberación. El ejemplo más nítido fue la expulsión de Jean Bertrand Aristide de la Orden de los Salesianos en octubre de 1988.

11 En términos muy generales, podemos decir que la Teología de la Liberación, que nace en la década del sesenta, es una corriente ideológica que se desprende de la religión cristiana y que se caracteriza porque reivindica el derecho del “pobre” a luchar contra su situación de marginación y de explotación. Retomando valores como la justicia y la solidaridad evangélica, buscaba la “liberación de los oprimidos”. De esta manera, articulaba la fe religiosa y la liberación social en contra de las “clases dominantes”. (Haiti Progrés, 1987: 1, 26 y 27).

12 “Durante este periodo, en varios puntos del país, algunos sacerdotes iniciaron ya un trabajo de pioneros en el campo de la organización popular: Pollux Byas en Pilate, norte del país (primer sacerdote haitiano que inició la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base en Haití en 1973), Paul Antoine Bien-Aime, Frantz Grandoit, sacerdote de la orden de los Dominicos, en Verettes y Desarmes en el departamento de Artibonite, Renald Clérisme, Jean Marie Vincent en Beauchamp y Jean Rabel en el noroeste, una de las zonas más pobres del país; el padre Mark F. en Thomassique, municipio del Departamento del Centro” (Kawas, 1991: 175).

Otra de las causas de la transformación de la Iglesia se desprende de la renovación que se produjo en el Vaticano. Las grandes reformas del Concilio Vaticano II, aludiendo insistentemente en los problemas de justicia social, de subdesarrollo, etc. impactaron en la nación haitiana. Finalmente, la adopción de la Teología de la Liberación y su enseñanza en las congregaciones religiosas y en el Seminario Mayor (lugar donde se forman casi todos los jóvenes sacerdotes haitianos), explican la transformación de la Iglesia¹³.

El derecho a luchar políticamente para acceder a una vida digna fue aceptado rápidamente en Haití por las condiciones de violencia generalizada y por el agudo nivel de pauperización de las masas haitianas. A diferencia de la gran distancia que seguía existiendo entre la jerarquía oficial de la Iglesia y la mayoría de la población, la “Iglesia de los pobres” logró un acercamiento estrecho con el haitiano común, ya que se vinculó a la realidad socioeconómica, asumiendo un compromiso con los sectores marginados.

El trabajo de la Iglesia de Base inició, sin ser políticamente activo, con la ayuda asistencial en rubros como la salud, la vivienda y la educación¹⁴. De hecho, “este trabajo silencioso, identificándose poco a poco con las aspiraciones populares, sin enfrentamiento con el poder, empezó a enraizarse bastante a nivel de las áreas rurales, de los pequeños pueblos y de las ciudades” (Castor, 1986: 13). La Iglesia, en la práctica, asumió una gran responsabilidad, ya que la función social del Estado había sido inexistente. Los recursos económicos de la Iglesia para dichos fines provinieron de distintos organismos internacionales, preocupados por las condiciones de vida del haitiano. Los fondos materiales fueron captados por la Iglesia de Base a través de sus numerosas ONG¹⁵. El trabajo asistencial paulatinamente se vincu-

13 Algunos sacerdotes, religiosos y laicos, “reconocieron que no era suficiente practicar la caridad para estar al lado de los pobres; empezaron a utilizar el evangelio como un mensaje de opción para los pobres, como una fuerza de liberación para los oprimidos”. (Smarth, 1995: 395)

14 Durante años, las parroquias locales, patrocinadas a menudo por organismos internacionales, impulsaron diversos proyectos de desarrollo y empresas cooperativas. Aunque la intención de los organizadores no era política, fue de estos grupos de donde surgieron los líderes que impugnaron al régimen. (Nicholls, 1986: 1239-1252)

15 “La segunda mitad de la década del setenta está marcada por la aparición de organizaciones no gubernamentales nacionales –en su mayoría ligadas a las iglesias– y por el apogeo del movimiento social apoyado por la aparición de la prédica fundada en la Teología de la Liberación y animado por la política de los derechos humanos de James Carter” (Etheart, 1995: 120).

ló a la exigencia del respeto de los derechos humanos¹⁶. Finalmente, adoptó una abierta crítica contra el gobierno militar; por lo que su papel político creció considerablemente y se convirtió en uno de los centros más reprimidos por el régimen¹⁷.

En la década del ochenta la Iglesia de Base adoptó el compromiso de desarrollar un trabajo de concientización y de organización popular en el campo, el medio suburbano, el sector sindical, el juvenil, etc. En estos momentos, “la emergencia de un nuevo modelo de Iglesia con una ideología alternativa a la ideología dominante y apoyando el proyecto de transformación social de las clases subalternas en su totalidad, inaugura la ruptura con la función política tradicional que desempeñó la iglesia dentro del Estado” (Kawas, 1991: 177).

El punto culminante del rol político de la iglesia se reflejó entre los años 1990-1991 cuando fue lanzada la candidatura para la presidencia del padre salesiano Jean Bertrand Aristide¹⁸, quien ganó las elecciones en 1990 y asumió el gobierno en 1991. Sin duda alguna, el hecho de que Aristide portara la investidura de sacerdote, y contara con el apoyo de la Iglesia de Base, fueron elementos que favorecieron a su imagen carismática y su impacto en la mayoría de la población haitiana. Por ejemplo, a diferencia de sus contrincantes en la arena electoral, quienes estaban respaldados por organizaciones partidistas débiles, Aristide contaba con el apoyo de la Iglesia de Base que se encontraba diseminada en todo el país¹⁹. La Iglesia, además, ejerció una gran in-

16 Para el año de 1986, Gérard Pierre-Charles pensaba: “la iglesia católica constituye hoy en día, una fuerza que podría coadyuvar a los proyectos de democratización, en el sentido del respeto permanente de los derechos humanos, la instauración de un régimen de derecho y la incorporación de los sectores populares a la vida política” (Pierre-Charles, 1986: 67).

17 “La autoridad de la iglesia entre la población es inmensa; por tal razón los sacerdotes han sido blanco de la represión. Bajo el segundo gobierno de Namphy, en el verano de 1988, fuerzas macoutistas incendiaron algunas iglesias e irrumpieron violentamente en la de San Juan Bosco, donde el padre Jean Bertrand Aristide estaba oficiando misa; alrededor de seis personas fueron asesinadas y cerca de 70 resultaron heridas” (Grafenstein, 1990: 29).

18 “Después de haber terminado su primer ciclo de Estudios en Haití, en julio de 1979, Aristide es enviado a Roma y de ahí a Israel para realizar estudios bíblicos. Aprovechando su estancia de tres años en Israel se da tiempo para llevar cursos de Arqueología en Egipto y de Biblia en Inglaterra. En 1982 vuelve a su país donde, casi inmediatamente, empieza a tener problemas con sus superiores por su posición crítica frente a la dictadura. Más por motivos políticos que de otro tipo, Aristide es enviado a Montreal por las autoridades de su congregación a hacer una Maestría en Teología Bíblica. De ahí pasa a Grecia para continuar sus estudios y finalmente regresa a Haití en enero de 1985” (Martínez, 1990: 111).

19 Arnold Antonin indicaba que la Iglesia es la “única institución que tiene una red de apoyo logístico hasta en los sectores más recónditos del país” (Antonin, 1992: 8).

fluencia en la población a través de las emisiones radiales (usando a la estación Radio Soleil, especialmente), que con un uso cada vez mayor del *créole* (la lengua nacional) contribuyó a disminuir el aislamiento y la desinformación en una población con graves problemas de analfabetismo (Graffenstein, 1990: 29). A pesar de que Aristide se inscribió tardíamente a la contienda electoral, en pocos días se demostró que era posible una primera experiencia democrática en la que la voluntad de la mayoría, reflejada en el voto, fuera la base de legitimidad del gobernante. Aristide ganó las elecciones con el 66% de los votos²⁰.

El golpe militar del 30 de septiembre de 1991 encabezado por el general Raoul Cedras en contra de Aristide terminó abruptamente con las expectativas de cambio democrático del año de 1991. El golpe se debió, entre otros factores, a los discursos radicales de Aristide en contra de las élites económicas, su intención de combatir la corrupción y el contrabando y sus alusiones constantes a favor de los “marginados”²¹. No obstante, la experiencia de organización y movilización de una sociedad antes desorganizada y desarticulada puede observarse como un aspecto positivo en la lucha por la democracia.

El golpe militar para deponer a Aristide, inició un periodo de *regresión autoritaria* que se distinguió por un empleo generalizado de la vio-

20 Cf. “Asistencia electoral de las Naciones Unidas a Haití”, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Nueva York, DP17 1120-91-12055-april 1991-3M; “Crisis en Haití: en busca de una solución política”, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Nueva York, DPI/1402-september 1993-2m.

21 Jean Bertrand Aristide llegó a la presidencia en el año de 1991 con el apoyo de un Movimiento Político, innovador hasta ese entonces en la historia haitiana. Sin embargo, a partir del golpe de Estado en su contra, en ese mismo año, sufrió una paulatina erosión de su carisma. Los años del exilio, 1991-1994, fueron el inicio de la fractura del Movimiento Político y su bifurcación en las corrientes de la Familia Lavalas y la Organización Política Lavalas (más tarde renombrada como Organización del Pueblo en Lucha). A pesar de la erosión de su carisma, Aristide fue un actor fundamental en los años posteriores a la ocupación extranjera: 1994-2004. Gobernó durante los años 1994-1996. Ejerció “el poder tras el trono” durante la presidencia de René Preval (1996-2001). Afianzó su influencia política sobre el Poder Legislativo: a partir de 1997 a través de la mayoría parlamentaria de la Familia Lavalas. Finalmente, Aristide encontró en las elecciones del año 2000 la coyuntura política favorable para volver al primer plano de la escena política nacional durante los años 2001-2004. La reelección presidencial de Aristide fue el punto culminante de su erosión carismática debido a la oposición interna y externa generada en contra de su gobierno. Considero que el liderazgo carismático de Aristide fue positivo en la lucha anti-dictatorial del periodo 1986-1994. Sin embargo, la continuidad en el gobierno impulsó a Aristide a hacer descansar su autoridad en una base de legitimidad tradicional, conservadora y autoritaria, constituyéndose en un obstáculo para el avance de la construcción democrática en Haití. El carisma de Aristide llegó a su nivel más bajo bajo la presión interna y externa que lo obligó a abandonar el gobierno haitiano el 29 de febrero de 2004.

lencia en contra de las organizaciones y simpatizantes del movimiento político pro-aristidista que tuvo por objeto ya no sólo limitar sino, incluso, eliminar a la oposición al régimen²². Los militares redujeron y desestructuraron a las organizaciones campesinas, a los miembros de la Iglesia de Base, a los periodistas, los estudiantes, miembros de partidos políticos y en general a cualquier persona considerada aristidista. El derecho a la participación ganado con arduo trabajo se vio suprimido de manera tajante y los métodos represivos del ejército desarticulaban (como en la etapa de François Duvalier) todo indicio de organización antiautoritaria. Por otra parte, la crisis haitiana empezó a tener una trascendencia internacional que fue fundamental en el rumbo político del país. En esta nueva etapa, no fueron los sectores democráticos (perseguidos y desarticulados por la represión) los principales oponentes de los sectores autoritarios, sino la comunidad internacional que apoyó las iniciativas del exiliado Aristide para presionar a la junta militar y lograr su retorno a la presidencia. Sin embargo, la excesiva influencia del “actor externo” colocó límites a la transición democrática haitiana. La crisis haitiana desbordó los parámetros nacionales y se convirtió en un conflicto que llamó la atención internacional.

Las condiciones de violación permanente de los derechos humanos en Haití y la agudización del fenómeno de los *boat people*²³ se constituyeron en un problema a resolver en la agenda internacional del gobierno de Estados Unidos. Este país que había “impulsado” la democratización del área latinoamericana, en el contexto del fin de la “Guerra Fría” presionó a la Junta Militar para que permitiera el retorno de la institucionalidad en la nación haitiana.

La comunidad internacional a través de la ONU y la OEA, encabezados por el gobierno norteamericano impulsaron una serie de medidas de presión en contra del gobierno militar haitiano (medidas como el embargo petrolero, el de armas y finalmente el bloqueo económico general), así como el rompimiento de las relaciones con el exterior (con excepción de los gobiernos de la República Dominicana,

22 Según algunas estimaciones, después del golpe, en las primeras dos semanas, más de 1000 haitianos fueron asesinados (Galeano, 1994). Por otra parte, la Organización Política Lavalas estimó que en las primeras semanas la cifra de víctimas se había elevado a 1500 (Pierre-Charles, 1992: 27). Finalmente otras versiones estiman que a lo largo de los años 1991-1994 fueron asesinados alrededor de 5000 personas (Cf. “Jean-Bertrand Aristide Biography”, en <<http://www.fonaristide.org/aristidbio.html>>. A todas estas consecuencias se suman la emigración forzosa de haitianos hacia distintos países entre los que sobrepasan Estados Unidos y Canadá, aunque también existió una significativa emigración hacia Europa y América Latina (incluso África).

23 Los haitianos que huyendo de la violencia gubernamental surcaban el mar en pequeñas y frágiles embarcaciones, con rumbo a la Florida, principalmente.

Israel y el Vaticano, quienes le brindaron su reconocimiento diplomático). Tales medidas tuvieron como resultado que el general golpista Raoul Cedras decidiera negociar con el presidente depuesto Aristide el “Acuerdo de la Isla de los Gobernadores”, celebrado en la ciudad de Nueva York el 3 de julio de 1993. En el documento se establecía entre los puntos más importantes: el regreso de Aristide para el 30 de octubre de 1993; el nombramiento por parte del Presidente de un Primer Ministro y de un comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que reemplazaría al Teniente General Raoul Cedras; el diálogo con los partidos políticos representados en el Parlamento; la creación de una nueva fuerza policial y la modernización de las fuerzas armadas; y la suspensión de las sanciones económicas por parte de la ONU y la OEA (Mahon, 1994: 3-8)

A pesar de todo esto, el ejército violó unilateralmente los acuerdos, por lo que la situación haitiana se radicalizó y tomó el camino de la intervención extranjera para obligar a la Junta Militar a abandonar el gobierno.

El incumplimiento del acuerdo por parte del gobierno militar motivó a la comunidad internacional a aprobar la resolución 940 del Consejo de Seguridad de la ONU de junio de 1994 que determinó la intervención militar internacional en Haití, la cual se consumó el 19 de septiembre de 1994. Aristide fue reinstalado en la presidencia en 1994 concluyendo su gobierno en el año de 1995. El retorno del orden constitucional a través de la fuerza internacional planteó serias limitaciones al cambio democrático.

Aunque la expulsión de los militares significó la reducción sustantiva de la violación de los derechos humanos y el respeto a la voluntad popular, el retorno del orden constitucional por medio de la intervención puede ubicarse como una *restauración democrática limitada*, ya que como veremos más adelante, se abrieron una serie de preguntas sobre el rumbo de la transición en Haití.

En opinión de Alex Dupuy, Estados Unidos a raíz del fin de la Guerra Fría, con el desmoronamiento de la Unión Soviética y del bloque socialista, habría redefinido su estrategia hacia sus áreas de influencia promoviendo a nivel político la democracia representativa y a nivel económico la implementación de reformas neoliberales. En este sentido, el gobierno norteamericano no habría podido justificar el golpe militar contra Aristide con una postura geopolítica de Guerra Fría, a pesar de su aversión hacia Aristide, a quien la embajada norteamericana calificaba como un radical. El sostenimiento de los militares haitianos habría sido una invitación a los golpes de Estado en toda América Latina. De la misma manera, según este autor, se habría socavado la agenda neoliberal de Postguerra Fría en esta región (Dupuy, 1997).

EL RETORNO A LA PRESIDENCIA DE JEAN BERTRAND ARISTIDE (1994-1995)

A su regreso, Aristide desempeñó el cargo presidencial durante 16 meses, entre 1994-1995. Encontró a un país que sufrió los efectos de la violencia política y la aguda crisis económica. En el nivel político, intentó atacar al sistema duvalierista y sus ramificaciones en el Estado y en el sector público, como un requisito para la construcción democrática. Durante su segundo gobierno se distinguieron entre sus principales logros, según Gerard Pierre Charles: la conquista de la ciudadanía y la participación popular; con el reconocimiento y respeto de los derechos individuales; la restauración del presidente constitucional y del estado de derecho; la transformación de las fuerzas armadas, que implicó el desmantelamiento del ejército y la creación de una nueva policía nacional (reclutada de las capas bajas y medias de la sociedad, según sus méritos y con un nivel educativo de bachillerato); la reconstrucción del cuerpo judicial, a favor de la justicia y en contra de la impunidad; la autonomía y la participación municipal, para llevar a cabo una efectiva descentralización que contribuyera a una satisfacción de las demandas básicas de la población en las provincias (Gérard-Pierre, 1996: 201-219). A pesar de estos logros, Aristide fue cuestionado por algunos de sus ex-simpatizantes, quienes criticaron su abandono del proyecto original de gobierno y su sustitución por uno de carácter moderado y definido por las instituciones financieras internacionales.

La erosión de la legitimidad democrática se profundizó cuando empezó a existir un alejamiento paulatino de Aristide respecto a su discurso y acción radicales que lo habían caracterizado durante el apogeo de sus cualidades carismáticas. Para agilizar su retorno a Haití, Aristide se vio precisado a aceptar los lineamientos de una política "neoliberal" para Haití delineada por el gobierno norteamericano y las instituciones financieras internacionales que rompieron con el proyecto original del movimiento *Lavalas* (Avalancha, en *créole*). Es decir, en lugar de defender la premisa de que la igualdad, la justicia y la democracia podían llevarse a cabo dando prioridad a la necesidades del campesinado, el sector informal rural, urbano y los pequeños sectores industriales (el proyecto *Lavalas*), se impuso un proyecto neoliberal que significó la liberalización del comercio, la modernización del sector público, la reforma del sistema impositivo, la venta de empresas públicas, la reducción del gasto social (incluyendo el destinado a salud, alimentación y educación) y la inversión en infraestructura. Bajo estas circunstancias, se empezó a cuestionar su autoridad carismática por adoptar un nuevo proyecto que favorecía fundamentalmente a los sectores empresariales locales y extranjeros y relegaba nuevamente a la mayoría de la población (*Ibid.*).

Más allá del balance del segundo gobierno de Aristide se plantearon muchas interrogantes sobre el proceso político haitiano: ¿se puede hablar de un avance de la democratización en Haití cuando no fueron los propios haitianos los que determinaron el cauce político de su país? Y, ¿cómo se resuelve el problema de la soberanía nacional frente a la intervención extranjera? Si la salida de los militares obedeció a la invasión extranjera ¿no se cuestiona la madurez, la cohesión de los sectores democráticos? Si al interior no existían estructuras democráticas consolidadas para la toma de decisiones, ¿quién las tomaba? ¿La comunidad internacional? Si en el retorno de Aristide fue determinante el apoyo internacional, especialmente el de Estados Unidos, ¿el presidente podía aspirar a un margen total de autonomía para su gestión de gobierno o necesitaba seguir conciliando y acatando los lineamientos del exterior? ¿Cómo se explica el discurso anti-intervencionista de Aristide durante los años 1986-1990 y su consentimiento de la ocupación extranjera en 1994? Ante todos estos interrogantes que se plantearon como los primeros límites para la construcción democrática, en el fondo se encontraba el tema de la legitimidad institucional. En consideración de Alex Dupuy, Aristide regresó a Haití sólo después de otorgar concesiones a sus enemigos domésticos y al gobierno norteamericano. Asimismo, su retorno se produjo cuando el ejército había tenido tiempo suficiente para debilitar al movimiento popular que lo apoyaba. En este sentido, pese a que la intervención extranjera representó un revés para las fuerzas conservadoras, también planteó serias limitaciones a la revolución democrática iniciada con la elección de Aristide en 1990 (Dupuy, 1997). Es cierto que la presidencia de Aristide fue el fruto de la voluntad de la mayoría de la población haitiana y que este hecho generó el reconocimiento y apoyo internacional a su gobierno legítimo. Sin embargo, la soberanía popular (entendida como el derecho de los gobernados a elegir a sus gobernantes) entró en contradicción con el uso de la fuerza (y no del consenso) que garantizó su restauración. La intervención anuló el mayor problema para la superación de un gobierno autoritario desplazando a los militares, pero abrió uno nuevo que formó parte de la agenda para la construcción democrática en Haití. A diferencia de otros procesos de transición en América Latina que se resolvieron entre las mismas fuerzas nacionales, en el caso de Haití, al legado autoritario como obstáculo para la construcción democrática se sumó el peso del “factor externo”.

LA REESTRUCTURACIÓN DEL MOVIMIENTO POLÍTICO (1994-2006)

Durante los años de 1994-1997, las relaciones entre Aristide y el Movimiento Político se redefinieron. El Movimiento “Lavalas” (avalancha) que se había unificado alrededor de la figura carismática de

Aristide se dividió formalmente²⁴. A partir del año de 1995, fecha en que tienen lugar las elecciones para renovar el Parlamento y posteriormente, nombrar al presidente de la República, encontramos una clara definición de una opción política que defiende una propuesta de estructura partidista²⁵ frente al liderazgo de Jean Bertrand Aristide: la Organización Política Lavalas (OPL)²⁶. De los comicios salió victorioso un ex ministro de Aristide: René Prével. Vale señalar que, por segunda ocasión, la sucesión en el gobierno se llevó a cabo a través de la vía institucional-pacífica y no por medio de la fuerza y la imposición.

La división en el Movimiento Lavalas se profundizó durante el año de 1997, por la influencia de Aristide sobre el nuevo presidente haitiano. Las elecciones de ese año agudizaron la tensión entre la Familia Lavalas, de carácter unipersonal a favor de Aristide, y la OPL²⁷.

24 Durante los años del exilio de Aristide (1991-1994) el deteriorado Movimiento Político mostró sus primeros signos de división respecto a dos aspectos: a) la táctica de lucha contra la dictadura militar; b) frente a la participación de la comunidad internacional para resolver la crisis haitiana. En los años del exilio pueden distinguirse dos actores políticos en pugna al interior de Lavalas: a) un ala “moderada”, compuesta por un sector democrático de la burguesía tradicional (que integraba a varios políticos, intelectuales y miembros de la élite de los negocios), que buscaba una salida negociada a la crisis haitiana y la búsqueda de una democracia formal; b) aquella fracción “radical” que propugnaba por un fortalecimiento del movimiento popular; de la vía insurreccional, una confrontación directa con la dictadura, en contra de la política norteamericana y a favor de un cambio económico sustancial.

25 Consideramos a los *Partidos Políticos* como los vehículos privilegiados de la representación y la participación políticas, así como de la agregación de intereses en las democracias modernas. A través de ellos la ciudadanía participa en la formación y en la toma de decisiones. Su finalidad es la conquista del poder y el ejercicio del gobierno. Anna Oppo expresa que en la noción de *Partido Político* “entran todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que surgen en el momento en el que se reconoce, teórica o prácticamente, al pueblo el derecho de participar en la gestión de poder político y que con este fin se organizan y actúan” (Oppo, 1983:1184). Distíngue la autora como uno de los elementos centrales de los partidos “una estructura organizativa estable y articulada, capaz de realizar una acción política continua...” (*Ibid.*: 1186). “...una máquina partidaria racionalmente organizada y políticamente homogénea” (*Ibid.*: 1187).

26 Respecto a las bases ideológicas y los antecedentes de la OPL, Gérard Pierre Charles consideraba a la organización como “una empresa política surgida de las entrañas heroicas y humanistas de la juventud revolucionaria y marxista de los años sesenta, inspirada también por los fervores cristianos de los que creían en la Teología de la Liberación de los años setenta y ochenta, nutrida por el entusiasmo de las bases de los líderes naturales de ese movimiento popular y democrático surgido antes y después de 1986” (Pierre-Charles, 2002: 4).

27 Gérard Pierre-Charles, dirigente de la OPL, definía la pugna entre ambas tendencias de la manera siguiente: “Una de las acciones ya en curso, corresponde a un proyecto de carácter autoritario cuyos rasgos han sido puestos en evidencia a partir

Las elecciones de abril de 1997 marcaron claramente la definición de las dos tendencias políticas señaladas dentro del Movimiento Político Lavalas y el inicio de una crisis de gobernabilidad²⁸. Excluidos de este proceso electoral los partidos de oposición, la competencia se dio entre la Familia Lavalas y la Organización Política Lavalas. Los comicios se desarrollaron en un ambiente de desconfianza hacia el CEP (a quien se criticó su posición partidaria a favor de la Familia Lavalas), la denuncia de actos de fraude electoral y de violencia política. Por ello, la OPL decidió impugnar los resultados electorales y exigir su anulación²⁹. Dichas inconformidades hallaron eco en el informe negativo que sobre las elecciones haitianas rindió Colin Granderson, director de la Misión de Observación de la OEA y la ONU. Esto incidió en que la Misión decidiera quitarle el apoyo técnico al CEP³⁰. A partir de entonces, la crisis electoral de 1997 que duró más de un año tuvo como resultado la renuncia de seis de los nueve miembros del Consejo Electoral Provisional³¹, el fallecimiento de uno de ellos y denuncias de corrupción en contra de los dos restantes. El conflicto electoral se convirtió en una crisis política general ya que el Primer Ministro, Rosny Smarth, y el Parlamento rechazaron la legitimidad de las elecciones en tanto que el presidente René Préval reconoció su validez. Entre las consecuencias más graves originadas por la crisis de gobernabilidad pueden citarse: la renuncia de Rosny Smarth el 8 de junio de 1997, a

de la operación antidemocrática que se valió del fraude electoral del 6 de abril [de 1997], un proyecto fundado sobre el liderazgo de Aristide, que deriva visiblemente de su experiencia gubernamental y su intención anunciada de regresar al poder en el 2001. [...] Por otra parte, se perfila un proyecto democrático y popular de nuevo estilo, que se presenta como una alternativa de cara a la necesidad de transformación de la sociedad y de la construcción de un sistema político que responda a los principios democráticos”, (Pierre-Charles, 1997).

28 Entiendo por “governabilidad” al proceso de institucionalización del sistema político donde las organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad (Coppedge, 1994: 62-63).

29 La inconformidad de la OPL sobre los resultados electorales del 6 de abril de 1997 denunciando el fraude electoral, la posición partidista del CEP a favor de la Familia Lavalas y la asunción de las funciones de Jefe de Gobierno y Jefe de Estado por parte del presidente Préval puede verse en “Propositions de l’OPL pour une solution négociée à la crise”, en *Organizasyon Politik Lavalas*, Port-au-Prince, 2 de septiembre de 1997.

30 “La delegación de la ONU en Haití reaccionó exigiendo cambios en el sistema electoral, como condición para mantener la financiación” en *Informe latinoamericano*, *Latin American Newsletters*, 10 de junio de 1997, IL, 97-23, p. 265.

31 “El Secretario General Alexandre Lavaud anunció la destitución de varios funcionarios electorales, en los niveles nacional y local, acusados de permitir y hasta alentar una serie de irregularidades. Aparte de eso, sólo ofreció la promesa de “corregir los errores de abril”, para que no se repitan en la segunda vuelta electoral”, en “Primer Ministro haitiano renuncia en vísperas de segunda vuelta electoral” (*Ibid.*: 265).

14 meses de haber ocupado el cargo, bajo la presión del Congreso para su dimisión; la falta de ratificación de los candidatos o ocupar cargos legislativos; y la pugna entre el presidente Prével, influenciado por Aristide, y el Parlamento, con una mayoría de la OPL, por nombrar a otro Primer Ministro (Martínez, 1998).

Otro momento crítico en la escena política haitiana, se dio a partir del 26 de noviembre de 2000 cuando tuvieron lugar nuevas elecciones presidenciales en Haití. Teniendo como trasfondo la violencia política y el boicot de las elecciones por parte de una alianza de 15 partidos de oposición denominada "Convergencia Democrática"³², en donde participó la Organización del Pueblo en Lucha (heredera de la Organización Política Lavalas), fue declarado vencedor oficial de la contienda el candidato de la Familia Lavalas (FL), Jean Bertrand Aristide con el 91.8 % de la votación³³. Como Primer Ministro, Aristide eligió, con la aprobación del Parlamento, a Jean Marie Chérestal, también perteneciente a la FL. Por otra parte, en lo que corresponde al Poder Legislativo (la Asamblea Nacional), tomando en cuenta las elecciones del 21 de mayo, del 30 de julio y las del 26 de noviembre de 2000 que renovaron el 82% de la Cámara de Diputados, la FL obtuvo el 72% de las curules³⁴. Asimismo, en lo que respecta al Senado, considerando el mismo periodo, se renovaron el 27% de las curules en la Cámara de Senadores; la Familia Lavalas obtuvo el 26% de la votación a su favor³⁵.

Aristide comenzó a ejercer la presidencia a partir del 7 de febrero de 2001. Sin embargo, el inicio de su gestión tuvo como escenario una fuerte crisis política a nivel nacional e internacional. Las elecciones del año 2000 fueron severamente criticadas por la oposición interna y la comunidad internacional. La oposición, agrupada en Convergencia Democrática exigió la anulación de las elecciones del 2000 y la

32 Convergencia Democrática se pronunció en contra de los resultados de las elecciones del 21 de mayo y del 26 de noviembre de 2000; en contra del Consejo Electoral Provisional que las organizó; y la intención de Aristide para consolidar una nueva dictadura.

33 Le siguieron los candidatos Arnold Dumas con el 2%, Evan Nicolas con el 1.6%, Serge Sylvain con el 1.3, Calixte Dorisca con 1.3%, Jacques Philippe Dorce con 1.1%, y Paul Arthur Fleurival con 1.1%. Fuente: CNN.com/IFES; en la dirección electrónica: <<http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>>.

34 Le siguieron el Mouvement Chrétien National (MOCHRENA) con el 3%; el Parti Louvri Baryé (PLB) con el 2%; Espace (E) con el 2%, Eskamp Korega (EK), la organisation de Peuple en Lutte (OPL) con el 1%; y los demás candidatos independientes con el 1%. Fuente: *Haití on line*; en la dirección electrónica: <<http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>>.

35 El partido Louvri Baryé (PLB) obtuvo el 1% y los demás partidos también acumularon el 1%. Fuente: *Haití on line*; en la dirección electrónica: <http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>.

convocatoria a nuevos comicios organizados por la conformación de un nuevo Consejo Electoral Provisional. Convergencia Democrática calificó las elecciones legislativas de mayo y las presidenciales de noviembre de 2000, como un “golpe de Estado electoral con el fin de instaurar una nueva dictadura”³⁶ Asimismo, este frente nombró como presidente interino, de forma paralela al Fundador de la Liga Haitiana de los Derechos Humanos, Gérard Gourgue³⁷.

De igual manera, la comunidad internacional se sumó a las críticas de la oposición interna. La OEA cuestionó los procesos electorales en Haití arguyendo que existieron irregularidades en el conteo de los votos de 10 de los 27 escaños para la elección de senadores. También se pronunció por la anulación de los comicios y la convocatoria a nuevas elecciones legislativas y presidenciables. La OEA a través de su secretario general envió un mensaje especial a Aristide exigiendo el respeto a los derechos humanos y a la democracia³⁸. La Comunidad Económica Europea detuvo la disposición de 70 millones de euros para Haití por las mismas razones³⁹. Por su parte Francia exigió al presidente Aristide entablar un diálogo con la oposición, además de integrar a algunos de sus miembros en su gobierno. Finalmente, Estados Unidos suspendió la transferencia de 76 millones de dólares de ayuda al gobierno haitiano, que se destinarían al apoyo de las ONG. Incluso, el Departamento de Estado norteamericano exhortó a sus connacionales a suspender sus viajes hacia Haití por la inestable seguridad en el país que incluyeron incidentes violentos, bombas en áreas públicas y asesinatos políticos.

Frente a las presiones internas y externas, Aristide decidió enviar una carta al presidente Clinton, en diciembre de 2000, ofreciendo rectificar los resultados de las elecciones, incluir a miembros de la oposición en su gobierno y promover la constitución de un nuevo Consejo Electoral Provisional. Sin embargo, la oposición interna, a través de Convergencia, rechazó las ofertas de Aristide argumentando que las elecciones presidenciales debieron haber sido anuladas y haberse convocado a nuevos comicios.

36 Cf. “La communauté internationale bloque son aide à Haïti”, en *Le Monde*, 07-02-2000; en <<http://www.haiti-info.com/>>.

37 Convergencia Democrática expresó que la designación como presidente provisional de Gérard Gourgue tendría como límite dos años de gobierno y su misión principal sería la de organizar nuevas elecciones (Ibid).

38 Cf. James Morrison, “News and dispatches from the diplomatic corridor. Problems with Haiti” en *The Washington Times*; en la dirección electrónica <http://www.haiti-info.com/>>.

39 Cf. “Un compromis entre Aristide et l’opposition semble difficile en Haïti”, en *Port-au-Prince*, AFP, 8 de febrero de 2001, en <<http://www.haiti-info.com/>>.

El presidente Aristide en su segundo mandato gubernamental (2000-2004) se enfrentó a una oposición que exigía su renuncia como medio para resolver la crisis política. De una parte, se distinguió una oposición civilista y pacífica que cuestionó la autoridad de Aristide y su legitimidad institucional. La segunda oposición es la que encabezó la insurrección armada. Agrupada en el grupo paramilitar Frente de Resistencia Nacional (FRN), incorporó a una importante fracción del antiguo ejército (al que Aristide disolvió por medio de un mandato constitucional en el año 1995).

A la tensión interna en Haití, se sumó el interés de un actor político externo, la comunidad internacional, en la cual resaltó el papel protagónico de Estados Unidos; así como la participación de la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM) y los países amigos de Haití (distinguiéndose la participación de Francia y Canadá). En un principio, frente a la crisis haitiana, la comunidad internacional dejó explícita su posición de no reconocer a un gobierno golpista en la nación caribeña. En cambio, propuso una salida negociada entre la oposición civilista y el gobierno que incluía el respeto al mandato de Aristide hasta 2006, pero limitaba sus poderes y lo obligaba a pactar con los sectores contrarios y a formar un nuevo gobierno con la designación de otro primer ministro y un gabinete de emergencia. La crisis haitiana se agravó por la negación de la oposición civilista a aceptar la propuesta de la comunidad internacional en lo concerniente a reconocer la presidencia de Aristide y la conclusión de sus seis años de gobierno hasta el año de 2006. La oposición pacífica exigió la renuncia del gobernante como condición para resolver la crisis interna. Sin embargo, el avance territorial de la oposición armada fue el principal factor para que la comunidad internacional reconsiderara su posición y aceptara la renuncia de Aristide como medio para resolver la problemática interna.

Aristide se resistió a esta posibilidad insistiendo en que se mantendría en la presidencia hasta febrero de 2006, como estaba previsto en la Constitución. No obstante, bajo presión del gobierno de Estados Unidos quien le retiró su ayuda diplomática⁴⁰, el ex mandatario abandonó el país a las 6:34 AM (hora local) del día 29 de febrero de 2004 con rumbo a la República Centrafricana (haciendo una escala en la República Dominicana). La presidencia interina fue asumida por el titular de la Corte de Casación, Boniface Alexandre, quien prestó juramento ante el emba-

40 Según reportes de las agencias AFP Y DPA el secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, convenció personalmente durante la noche del sábado a Aristide (*La Jornada*, 2004).

jador estadounidense, James Foley, y su par francés, Thierry Bukard. Como Primer Ministro interino fue nombrado Gerard Latortue.

Entre los años de 2004-2006 el país siguió enfrentando un escenario de violencia política. Tras la partida de Aristide, se instaló una fuerza de ocupación liderada por Estados Unidos y Francia, que dejó su lugar luego a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), la fuerza multinacional conformada a partir del 30 de abril de 2004 por el Consejo de Seguridad de la ONU. Se intentó organizar elecciones presidenciales para elegir un nuevo gobierno con apoyo y supervisión de la ONU. Sin embargo, las elecciones se retrasaron en distintas ocasiones (en octubre, noviembre y diciembre de 2005 y enero de 2006) y finalmente pudieron celebrarse el día 7 de febrero de 2006.

Con un registro de más de 20 candidatos presidenciales y con una asistencia del más del 70% de los ciudadanos registrados para votar, los comicios se llevaron a cabo con fuertes críticas hacia un desarrollo, por la desorganización de los centros electorales y por los incidentes violentos que costaron la vida a varias personas. Asimismo algunos sectores tanto políticos como sociales sostuvieron que las elecciones no fueron limpias y criticaron la inoperancia por parte de la ONU, del gobierno interino y de las fuerzas de ocupación, tanto en la organización como en la seguridad. Los resultados electorales brindaron el triunfo a René Préval (ex ministro de Jean Bertrand Aristide) y candidato del partido “Esperanza”⁴¹. Posteriormente, el 26 de abril de 2006 se celebraron elecciones para elegir al Parlamento. El día 14 de mayo, Préval tomó posesión del gobierno de Haití. El Consejo de Seguridad, a través del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, reconoció que Haití necesita de la comunidad internacional para conseguir su estabilidad, reconstrucción y desarrollo⁴². Los mayores problemas del país siguen siendo la pobreza extrema y la violencia política. Asimismo, un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA concluyó que el sistema judicial en Haití es inoperante y fracasa de forma sistemática en proteger los derechos humanos básicos del pueblo haitiano⁴³. Por estas razones, el Consejo de Seguridad prorrogó el mandato de la MINUSTAH por un periodo de seis meses, hasta

41 Fuente: *Provisional Electoral Committee*, datos de las 12:25 PM del 13 de febrero de 2006.

42 Cf. “Haití: ONU y presidente Préval solicitan apoyo internacional continuo”; en *Centro de noticias de la ONU*, 27 de marzo de 2006; en <<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=6567&criteria1=Haiti>>.

43 “Haití: ¿Justicia frustrada o estado de derecho? Desafíos para Haití y la comunidad internacional”, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos; Washington, DC, 16 de marzo de 2006, en <<http://www.cidh.org/Comunicados/Spanish/2006/6.06esp.htm>>.

el 15 de febrero de 2007. Las razones diplomáticas de esta resolución son que Haití sigue constituyendo una “amenaza” para la paz y la seguridad internacionales, por lo que sugirió al gobierno haitiano que aplique una reforma amplia de la policía y los sistemas judicial y correccional. Las sugerencias también contemplaron la cooperación del gobierno haitiano con la comunidad internacional para proteger y promover los derechos humanos y poner fin a la impunidad.

REFLEXIONES FINALES

El legado autoritario ha sido el principal obstáculo para la consolidación democrática en Haití. A partir de 1986, la nueva dictadura militar (que sustituyó a la dictadura duvalierista) gobernó el país concentrando el poder económico y político que le brindaba el Estado, sin preocuparse por la construcción de los mecanismos, normas e instituciones que todo régimen democrático construye para la integración, representación y canalización de los distintos sectores e intereses de la sociedad. Durante los años de 1986-1994, el Estado fue utilizado para garantizar la hegemonía de los sectores conservadores de la sociedad haitiana (ejército, terratenientes, élites económicas y los distintos grupos que habían sido privilegiados por el duvalierismo). Esta dinámica se apoyó en el uso de la fuerza para garantizar la exclusión de la mayoría.

El Estado en Haití no ha cumplido una de sus atribuciones principales, la de crear un espacio de participación, de debate y de toma de decisiones a nivel social. Su papel ha sido inverso. Creó un espacio restringido a las élites económicas y políticas, haciendo efectiva la exclusión y el control sobre las mayorías. Asimismo, cumplió una función patrimonialista que lo definió como un *Estado prebendatario*. El ejercicio del poder y no del gobierno, brindó oportunidades de ascenso social y maximización de las ganancias para aquellos sectores que se integraran al aparato estatal, incluyendo su participación en distintas actividades ilícitas como el narcotráfico y el contrabando.

La permanencia de una estructura autoritaria estatal y el control de ésta por parte de los sectores conservadores implicó que las instituciones, las reglas y los procedimientos democráticos estuvieran ausentes de la órbita política (a pesar de que estuvieron reconocidas por la Constitución de 1987). La representación de los intereses, las libertades y los derechos individuales no estuvieron asegurados por instituciones que los hicieran respetar y fueron violados o suprimidos por la autoridad de la fuerza. La primera experiencia democrática en Haití, con la elección y el gobierno de Aristide, se vio interrumpida porque los distintos actores políticos y sociales no convergieron en la aceptación de reglas y procedimientos mínimos para resolver los con-

flictos de intereses económicos, políticos y las diferencias ideológicas a través del consenso y del respeto a la legalidad democrática.

La continuidad autoritaria se basó no sólo en la imposición de la fuerza por parte de las élites económicas y políticas, sino también en la reproducción de las pautas autoritarias en todos los estratos de la sociedad (no hay que olvidar que los Tonton Macoutes, fuerzas paramilitares del duvalierismo, eran personajes generalmente provenientes de la población marginal). Además de la transición política formal, en Haití es necesario otro tipo de transición, la que corresponde al cambio de la cultura política de dicho país, proceso paulatino y quizás de muy largo aliento para la interiorización de las reglas y los procedimientos democráticos. De hecho, la consolidación y el respeto de las instituciones democráticas sigue siendo uno de los mayores retos en el país después de la renuncia de Jean Bertrand Aristide en febrero de 2004. Es necesario un fortalecimiento real del Parlamento y del Poder Judicial, como contrapesos efectivos al poder Ejecutivo, que en Haití siempre ha sido el hegemónico.

Si la hegemonía de los sectores conservadores ha sido uno de los mayores problemas de la democratización en Haití, no menos importante es considerar que esta hegemonía se debe también a la fragilidad de las fuerzas democráticas. La debilidad estructural de las distintas organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, partidistas, etc., frente a los sectores conservadores, se explica por su falta de madurez y experiencia en los procesos de participación política. En estas organizaciones aparecieron severos problemas de liderazgo que enfrentaron síntomas como el caudillismo y el oportunismo. El problema se hizo más evidente en los partidos políticos, quienes además de no haber tenido una trayectoria importante en el país siguieron mostrando carencias en cuanto a su organización y su baja capacidad de convocatoria. Los partidos políticos han conocido una institucionalización precaria. Por su parte, las organizaciones no partidistas acusaron en el periodo 1986-2006 un problema de "atomización" que significó la proliferación de cientos de agrupaciones que, pese a su dinamismo, no han logrado consolidarse debido a que nacen y desaparecen con gran facilidad.

Cabe señalar que, pese a las debilidades y fragilidades del movimiento político haitiano, es necesario revalorar la experiencia popular de un actor como la Iglesia de Base en la constitución de un movimiento político. En un régimen autoritario como el haitiano, durante 1986-1991, en el cual se encontraban limitadas las libertades cívicas y violados constantemente los derechos humanos, la intervención de una institución como la Iglesia, que no enfrentó en un principio al régimen, pero que radicalizó paulatinamente sus denuncias y sus demandas, abrió sin duda un espacio político que, sin ser reconocido

institucionalmente, fue la principal forma de organización y una base de impulso para la movilización social. La Iglesia se llenó de contenido político y pudo suplir, en algún sentido, la carencia de estructuras partidistas u otras organizaciones democráticas, para expresar la resistencia al régimen autoritario. La iglesia de base en Haití se convirtió en una entidad no solo religiosa sino políticamente activa que demostró que el modelo democrático no debe circunscribirse sólo a la existencia de los patrones tradicionales de participación (los cuales enfatizan que los partidos políticos juegan el principal vehículo de la participación y el cambio), sino que necesita contemplar e integrar las experiencias y manifestaciones particulares de las distintas culturas en el quehacer político.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Aristide, Jean Bertrand 1992 *Théologie et politique* (Québec: Centre international de documentation et d'information haitienne, caraibéenne et afro-canadienne [CIDIHCA]).
- Álvarez, Alejandro 2000 "Proceso político y problemas de la transición democrática en Haití: 1986-1994" en Labastida, Martín; del Campo, Julio; Camou, Antonio y Luján, Noemí (coords.) *Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina* (México: Plaza y Valdés).
- Carry, Héctor 2002 "Democracia y gobernabilidad en Haití: desafíos y perspectivas (1986-2000)" en Dilla, Haroldo *Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe* (Caracas: FLACSO/ Nueva Sociedad).
- Dahl, Robert 1993 *La Poliarquía. Participación y oposición* (México: Rei).
- Dupuy, Alex 1997 *Haiti in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution* (Colorado: Westview Press).
- Ferró Clericó, Lilia 1995 *La acción de la comunidad internacional en el emergente sistema mundial y sus derivaciones: el caso de Haití* (Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo).
- Hurbon, Laënnec (dir.) 1989 *Le phénomène religieux dans la caraïbe: Guadeloupe, Guyane, Haïti, Martinique* (Montreal: CIDIHCA).
- Kawas, François 1991 *La crisis del estado haitiano, 1986-1990* (México: Universidad Iberoamericana).
- Kumar, Chetan 1998 *Building Peace in Haiti* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publisher, Inc./ International Peace Academy).

- Laguerre, Michel S. 1989 *Voodoo and Politics in Haiti* (New York: St. Martins Press).
- Lindholm, Charles 1990 *Charisma* (Great Britain: Basil Blackwell).
- Linz, Juan 1970 "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España" en Allard, Erik y Stein, Rokan (comps.) *Mass Politics* (Nueva York: The Free Press).
- Maguirre, Robert 1995 *Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda* (Florida: North-South Center Press, University of Miami).
- Malval, Robert 1996 *L'année de toutes les duperies* (Port-au-Prince, Copyright Editions Regain).
- Manigat, Leslie F. 2002 *Penser 1804-2004 autrement et le dire en vérité: un essai d'histoire "totale". Les deux cents ans d'histoire du peuple haïtien 1804-2004* (Port-au-Prince: Editions Lorquet).
- Martin, Ian 1995 "Paper versus steel: The First Phase of the International Civilian Mission in Haiti" en *Honoring Human Rights and Keeping the Peace. Lessons from El Salvador, Cambodia and Haiti. Recommendations for the United Nations*, (Washington, DC: The Aspen Institute).
- Maxius, Bernard Jean 1988 "La migración de los campesinos haitianos y el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos en Puerto Príncipe", Tesis (México: Universidad Iberoamericana).
- McClure, Marian 1986 *The catholic church and rural social change: priest, peasant organizations, and politics in Haiti* (Michigan: University Microfilms International).
- Meier, Johannes; Hurbon, Laënc et al. 1995 *Historia general de la Iglesia en América Latina* (Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo, Ediciones Sígueme) Vol. IV.
- Melucci, Alberto 1999 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos).
- Morlino, 1985 *Cómo cambian los regímenes políticos* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales).
- Oppo, Anna 1983 "Partido Político" en Bobbio, Norberto (compilador) *Diccionario de Política* (México: Siglo XXI Editores).
- Pasquino, Gianfranco 1983 "Movimiento Político" en Bobbio, Norberto *Diccionario de Política*, (México: Siglo XXI Editores).
- Pierre-Charles, Gérard 1997 *Haití. Pese a todo, la utopía*, (San Juan de Puerto Rico: Instituto de Estudios del Caribe).

- Przeworsky, Adam 1991 *Democracy and the market* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Rapport sur la situation des droits de l'homme en Haïti* 1994 (Washington, DC: Organisation des Etats Américains, Commission Interaméricaine des droits de l'homme).
- Saint-Ulysse, Myrto Celestin 1985 "Los mecanismos de poder en el Estado haitiano", Tesis de Maestría (México: Universidad Iberoamericana).
- Sauveur Pierre Etienne 1998 "La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haïti", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales (México: FLACSO).
- Smarth, William 1995 "La iglesia católica y la dictadura de los Duvalier en Haïti" en Meier, Johannes; Hurbon, Laënc et al. *Historia general de la Iglesia en América Latina* (Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo, Ediciones Sígueme).
- Stoppino, Mario 1988 "Autoritarismo" en Bobbio, Norberto *Diccionario de Política* (México: S. XXI Editores) Vol. I.
- Stotzky, Irwin P. 1997 *Silencing the guns in Haiti. The promise of deliberative democracy* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Weber, Max 1981 *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (México: Fondo de Cultura Económica).

ARTÍCULOS EN REVISTAS

- "La Iglesia de hoy en Haïti" 1992 en *Cristianismo y sociedad* (Guayaquil) Vol. XXX/4, N° 114.
- Álvarez, Alejandro 1997 "Haïti: ¿hacia la democracia? 1986-1991" en *Estudios Latinoamericanos* (México: FCPyS, UNAM) N° 8, julio-diciembre.
- Antonin, Arnold 1992 "Haïti. Lejos del realismo" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 119, mayo-junio.
- Castor, Susy 1986 "Perspectivas de la democracia en Haïti" en *El Caribe Contemporáneo* (México: FCPyS UNAM) N° 12, junio.
- Cavillioti, Martha 1972 "Duvalier, política y vudú" en *Historia de América Latina en el siglo XX* (Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina) N° 28.
- Coppedge, Michael 1994 "Instituciones y gobernabilidad. Democracia en América Latina" en *Revista Síntesis* (Madrid) N° 22.
- Etheart, Bernard 1995 "La democracia participativa: la experiencia de las Organizaciones No Gubernamentales" (trad. Clara I.

- Martínez) *Estudios Latinoamericanos* (México) N° 3, Nueva Época, enero-junio.
- Franklin, Midy 1990 “L’affaire Aristide en perspective” 1989 en *Chemis Critiques*, N° 1, marzo en Martínez Valenzuela, Clara, “Reseñas”, *El Caribe Contemporáneo* (México: FCPyS, CELA, UNAM) N° 21, julio-diciembre.
- Grafenstein, Johanna von 1990 “Haití: crisis posdictatorial y transición democrática” en *Secuencia* (México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora) N° 18, septiembre-diciembre.
- Haiti on line* en <<http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>>.
- Hurbon, Laënnec 1991 “Vodou et modernité en Haïti” en *Iberoamérica* (Portugal: Lateinamerika, Spanien) N° 1 (42).
- Klarreitch, Kathiz s/f “Reclaiming Democracy” en *Global Exchange* (San Francisco).
- Mahon, Arthur 1994 “De la amenaza de invasión al desembarco con apoyo local” en *Imprecor para América Latina* (París) N° 44, septiembre-octubre.
- Martínez Valenzuela, Clara (trad.) 1989 “La Constitución de Haití de 1987” (extractos), en *El Caribe Contemporáneo* (México: FCPyS/CELA/UNAM) N° 18, enero-junio.
- Nicholls, David 1986 “Haití: the rise and fall of Duvalierism” en *Third World Quarterly* (Londres: Universidad de Londres) Vol. 8, N° 4, octubre.
- Pierre- Charles, Gérard 1996 “El difícil camino del cambio democrático en Haití” en *Revista mexicana del Caribe* (Chetumal, Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo CIESAS/Instituto Mora) N° 1.
- Pierre-Charles, Gérard 1986 “El fin del duvalierismo en Haití” en *El Caribe Contemporáneo* (México: FCPyS, UNAM) N° 12, junio.
- Randolph, Gilbert 1993 “Haití: un reto de la esperanza” en *Secuencia* (México: Instituto Mora) N° 26, segunda época, mayo-agosto.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- CNN.com/IFES en <<http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>>.
- Galeano, Eduardo 1994 “Haití. La historia en números” en *Brecha* (Montevideo) 5 de agosto.
- “Haití: ONU y presidente Préval solicitan apoyo internacional continuo” 2006 en *Centro de noticias de la ONU*, 27 de marzo en

- <<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=6567&criteria1=Haiti>>.
- “Jean-Bertrand Aristide Biography” en <<http://www.fonaristide.org/aristidbio.html>>.
- “La communauté internationale bloque son aide à Haïti” 2000 en *Le Monde*, 07 febrero. En <<http://www.haiti-info.com/>>.
- La Jornada* 2004 (México D.F.) 29 de febrero.
- “Le pere lebrum est necessaire, dit Aristide” 1991 en *Haiti observateur* (Nueva York) 7-14 de agosto.
- “Pourquoi les éveques attaquent-ils l’Eglise populaire mintenant?” 1987 en *Haiti Progrés* (Port-au-Prince) Vol. 5, N° 23, 9 -15 de septiembre.
- AFP 2001 “Un compromis entre Aristide et l’opposition semble difficile en Haïti” (Port-au-Prince) 8 de febrero, en <<http://www.haiti-info.com/>>.
- Aristide, Jean Bertrand 1991 “Aristide in his own words” en *New York Times*, 27 de octubre.
- Morrison, James “News and dispatches from the diplomatic corridor. Problems with Haiti”, en *The Washington Times*, en <<http://www.haiti-info.com/>>.

DOCUMENTOS

- “Asistencia electoral de las Naciones Unidas a Haití” 1991 en *Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas* (Nueva York) DP17 1120-91-12055-april 1991-3M.
- “Crisis en Haití: en busca de una solución política” 1993 en *Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas* (Nueva York) DPI/1402-september 1993-2m.
- “Haití: ¿Justicia frustrada o estado de derecho? Desafíos para Haití y la comunidad internacional” 2006 en *Comisión interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos* (Washington, D.C.) 16 de marzo, en <<http://www.cidh.org/Comunicados/Spanish/2006/6.06esp.htm>>.
- “Propositions de l’OPL pour une solution négociée à la crise” 1997 en *Organizasyon Politik Lavalas* (Port-au-Prince) 2 de septiembre.
- Pierre-Charles, Gérard 1997 “Construcción democrática y refundación nacional en Haití” (s/l: s/e) julio.
- Pierre-Charles, Gérard 1991 “Fundamentos sociológicos del proyecto democrático haitiano” en *Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Développement* (Port-au-Prince) abril.

- Pierre-Charles, Gérard 2002 “Más allá de los actos criminales del 17 de diciembre de 2001. Homenaje a la mujer” (Petion-Ville, Haití : s/e).
- Pierre-Charles, Gérard 1992 “Pour convertir nous revers en victoires”, *Organisation Politique Lavalas* (Port-au-Prince) junio.
- Provisional Electoral Committee* 2006, 13 de febrero, datos de las 12:25 PM.

PONENCIAS

- Álvarez Martínez, Alejandro 1998 “El contenido político de la religión en Haití: 1957-1991”. Ponencia presentada en la Quinta Conferencia Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (Jalapa: AMEC) 1, 2 y 3 de abril de 1998.